

## Adolescencia

### ¿Existe la crisis de la adolescencia?

Dr. Oscar Sánchez Guerrero\*

La adolescencia, etapa comprendida en términos muy generales entre los 10 y los 20 años, no es un tema viejo en la Medicina, más bien, corresponde a una concepción moderna (finales del siglo 19 y siglo 20). Por el poco tiempo de estudio y reflexión que se ha tenido, aún se apoya en muchos conceptos erróneos para visualizarla como objeto de estudio.

El concepto "crisis de la adolescencia" es una noción más reciente que la identificación del adolescente dentro de un grupo de edad entre la infancia y la edad adulta.

Si se lee a los autores clásicos en el terreno de los conocimientos sobre la psique humana, se verá que hay pocas contribuciones científicas referentes a la adolescencia; se hace más referencia a ella en la novela, en los ensayos literarios que en la literatura médica.

Freud no se refiere jamás a una crisis de la adolescencia, aunque este período de la vida ocupa un lugar importante en el desarrollo de su pensamiento, y de la armadura teórica que propone para entender el desarrollo humano.

Otros autores muy importantes para la comprensión del proceso adolescente han sido Eric Erikson, Peter Blos, Arminda Aberasturi, cuyas obras son referencia obligada para quien desee profundizar en el conocimiento de la adolescencia como etapa intermedia de la vida.

Es importante recordar la historia de las nociones de "crisis" y de "adolescencia". El término adolescencia, según el diccionario Robert, proviene del latín *adolescencia*, que es la época de crecimiento acelerado. De igual forma lo define María Moliner; pero la noción no se desarrolló hasta el siglo XIX paralelamente a la revolución industrial. El mismo diccionario Robert cita a Víctor Hugo para ilustrar la noción

de crisis en el sentido atenuado de una transición: "La más delicada de las transiciones, la adolescencia".

La primera acepción de la palabra crisis, dada por la misma fuente, remonta al principio del siglo XVI y se emplea en medicina para designar el momento de una enfermedad caracterizado por un cambio súbito y generalmente decisivo, para bien o para mal. Proviene del griego *Krisis*, que implica decisión. Este significado se completa por la imagen de un accidente que sobreviene a una persona en aparente buena salud, o la del agravamiento brusco de un proceso patológico crónico. Dos siglos más tarde, la palabra se usó por analogía para designar una fase grave en la evolución de las cosas, de los sucesos, de las ideas.

El desarrollo de las ciencias económicas y políticas condujo a precisar el significado de estos campos. Bernard y Colli escriben: "La crisis corresponde al proceso de cambio brutal, de la coyuntura que hace pasar en un ciclo económico de una fase de depresión a una fase de expansión".

La experiencia clínica sobre la adolescencia indica que no es adecuado presentarla sólo como un período de transición entre la infancia y la edad adulta, ni de reducirla a una crisis. La transición implica el paso de una etapa a otra de manera más bien suave, mientras que la crisis implica un cambio brusco, único, como ya se definió previamente. Michel Vincent ha preferido proponer el término de revolución (1980) en vez de transición, por las connotaciones que muestra la clínica.

La palabra revolución proviene por referencia, de la astronomía y da una primera indicación importante, que es el regreso periódico de un astro a un punto de su órbita. En el caso de la adolescencia, adopta diferentes formas de un caos, de una unidad nueva, de una finalidad diferente. Por lo tanto, se puede describir la adolescencia como una etapa violenta en la cual una edad se convierte (reemplaza) en otra edad en cada individuo. Esta violencia no siempre responde a los criterios de una crisis. En la gran mayoría de los individuos no ocurre un cambio súbito y decisivo. Hay la tendencia a concebir o definir la adolescencia como un accidente, la "crisis de la adolescencia".

\* Médico Psiquiatra de niños y adolescentes. Miembro de la Academia Mexicana de Pediatría.

Correspondencia: Dr. Oscar Sánchez Guerrero. Uxmal núm.425. Col. Narvarte, México, 03020, DF. Tel. 5543-1733.  
Recibido: noviembre, 2002. Aceptado: diciembre, 2002.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: [www.revistasmedicasmexicanas.com.mx](http://www.revistasmedicasmexicanas.com.mx)

A partir de la segunda mitad del siglo 20 surgió un mayor interés por los cambios de conducta y sociales que se presentan en este grupo de edad y que tiene correlación con los grandes movimientos sociales mundiales, que en el campo del estudio psicoanalítico del adolescente, estuvo guiado por descripciones fenomenológicas, es decir puramente descriptivas, sin una comprensión a fondo de los factores condicionantes que conducen a tales conductas.

Pierre Mâle compiló varios textos bajo el título "La crisis juvenil" pero hace énfasis en una definición de la adolescencia que precisa bien las fuerzas en juego: "la adolescencia aparecerá no solamente como un nacimiento a la vida del adulto, sino también como el fin de una larga crisis del desarrollo de los instintos al contacto con el medio, dejando en cada individuo, en sus formas de expresión, un aspecto único de las relaciones entre el Ello, el Yo, y el Super Yo, según la terminología Freudiana".

El párrafo anterior, tomado de una obra psicoanalítica muestra la dificultad para el público en general de entender tanto la terminología empleada como los conceptos que son oscuros aun para los adentrados en el estudio psíquico del adolescente y de sus cambios para llegar a ser un adulto.

En la actualidad se va aclarando el panorama. Se ha visto que hay procesos biológicos que determinan algunos de los cambios de conducta del adolescente, y los determinados por el medio en que se desarrollan, y que se debe a la intrincada interacción entre aspectos biológicos y sociales durante el proceso que conocemos como adolescencia, pero que no debe circunscribirse a una "crisis". Esta noción popular incluso en la actualidad, priva también entre quienes se dedican a la atención en salud de esta época de la vida. Estos últimos deben ampliar su conocimiento de esta etapa para poder brindar la mayor calidad de su intervención en tales procesos a fin de que esa etapa del desarrollo se realice de la mejor manera posible.

### **Las crisis de la adolescencia**

Las manifestaciones de la clínica psiquiátrica y de la clínica pediátrica responden frecuentemente al criterio de la definición médica e histórica de la crisis. En el campo psiquiátrico, es después de la adolescencia cuando se sabe si el tratamiento de los problemas emocionales del niño ha tenido éxito. Pero la mayor frecuencia del inicio de sus problemas al principio, durante o al fin de la adolescencia, no permite referirse a un concepto único de crisis de la adolescencia, sino más bien lleva a proponer un modelo coherente que

permite elaborar las diferentes expresiones clínicas de esta fase de la vida a través de diversos momentos de crisis.

Sea que se trate de problemas de conducta alimentaria del inicio de la adolescencia, de las tentativas de suicidio de la adolescencia o de cuadros delirantes del fin de la adolescencia, se trata cada vez de problemas graves y espectaculares que llevan a discutir la psicopatología causal, y a examinar la complejidad de la naturaleza de estas diferentes crisis.

Se han dado diversas explicaciones para comprender la naturaleza de tales procesos. No es el propósito discutirlos en este escrito; más bien, tratar de sintetizar algunas de ellas, para apoyar la idea de que la adolescencia debe conceptuarse como un proceso de revolución a largo plazo y no como una crisis aguda y corta. La revisión de la literatura psicoanalítica contiene muchas referencias útiles pero ningún modelo coherente y completo.

El modelo más elaborado es el de P. Blos quien propone un modelo de desarrollo sexual, y del aparato psíquico. Eric Erikson aportó una contribución importante al describir los ciclos de vida y cómo durante la adolescencia esa revolución que proponemos demostrar se da en torno a la lucha por el logro de la identidad; cómo la forma de saber quién es ese adolescente y cuál es su función en la vida. Estos son aspectos de difícil definición, que requieren varios años de estudio intentando dar forma a tales conceptos que son los que determinan que se produzca esa revolución psíquica. Mantendremos estas contribuciones que hacen aparecer las crisis en la articulación de las diferentes partes de la adolescencia y en los bordes de este largo período de transformación.

Durante la adolescencia, se desarrolla considerablemente una característica presente en el niño, pero que toma características especiales: el narcisismo, que es un interés particular del individuo en sí mismo, una autoobservación, que le permitirá, primero, igualarse con sus semejantes para formar grupos de adolescentes en los que todos son o quieren ser iguales y sin embargo, luchan ferozmente por tener una individualidad. Posteriormente aspiran no sólo a diferenciarse de los otros adolescentes, sino sobre todo, de sus figuras amorosas más importantes, que son sus padres. A través de ese narcisismo, lograrán la separación emocional de sus padres, y el logro de la independencia, aspectos fundamentales para alcanzar la adultez.

Para llegar a ser adulto, se requiere pues, esa dosis de narcisismo, así como la capacidad para elegir un objeto

sexual maduro, es decir, poder dirigir sus intereses sexuales a un adulto de sexo contrario y en igualdad de circunstancias. Es difícil para el adolescente lograr ambos procesos que transcurren en diversas etapas de experimentación hetero y homosexual; de apertura al mundo y de aislamiento intenso; de confianza y desconfianza, es decir, de revivir en cierto modo, las etapas infantiles vividas previamente.

La introducción del narcisismo esclarece el rol de la adolescencia sobre la vía que conduce al objeto sexual maduro. Freud describió cuatro eventualidades de elección de objeto según el tipo narcisista. Las tres primeras modalidades son las más frecuentes: La primera es amar lo que es uno mismo. La segunda, amar lo que fue uno mismo. La tercera, amar lo que uno quisiera ser. La cuarta modalidad es la que ocurre con más frecuencia al fin de la adolescencia. Se ama a una persona que fue una parte de sí; según el tipo narcisista. Se puede pensar por la observación exterior, que se hace una elección amorosa heterosexual. Se trata de hecho, de una elección narcisista que prepara la maduración de la relación amorosa. Estas transformaciones corresponden a una oscilación entre integración y desintegración del Yo, y entre fusión y difusión de los erotismos

Freud hizo énfasis en 1924 que las investigaciones sexuales abandonadas por el niño nutren de fantasmas los tiempos de la pubertad. Estos fantasmas pueden quedar en parte o totalmente en la inconsciencia desde un punto de vista descriptivo, y por ello es difícil determinar cuándo aparecen. Desde 1906 Freud había subrayado que los síntomas del adulto no están directamente en relación con la sexualidad infantil. Un fantasma del tiempo de la adolescencia asegura la liga entre los dos. Este autor (1905, 1924) también señaló que "entre los fantasmas sexuales del tiempo de la pubertad, hay algunos caracterizados por el hecho de que se producen casi en todos los individuos, cualesquiera que sean sus experiencias personales. De acuerdo con esto, mencionemos la visión del niño que ha asistido al coito de sus padres; que una persona amada lo ha seducido prematuramente; que está amenazado de ser castrado, y que estando en el seno de su madre ha pasado

por todas las vicisitudes, lo que se llama 'la novela familiar' donde el adolescente construye toda una leyenda a partir de la diferencia entre su posición (real) anterior en relación a los padres y su posición actual".

Todo lo anterior tiene la intención de insistir en la gran complicación de los procesos intrapsíquicos que ocurren en el adolescente, y en que se requiere mucho tiempo para resolver los conflictos. Estos no se solucionan sólo por la observación de otros individuos sino por la experimentación de cada uno, por sí mismo en los diferentes momentos de la vida. Este proceso las más de las veces es interno, aunque en otras puede manifestarse a través de conductas que confronta el sujeto con su grupo social. Se justifica mencionar que la gran mayoría de los adolescentes pasa por estos procesos sin graves conflictos con su entorno, y que sólo un porcentaje menor, el 20 %, requerirá atención psiquiátrica especializada por la gravedad de sus conductas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Moliner M. Diccionario del uso del Español, Tomo I Editorial Gredos Madrid, 1986
2. Robert P. Dictionnaire de la langue Française, tomo I Editorial Société du Nouveau Littré, Paris 1981.
3. Brusset, B. Psicopatología de la Adolescencia. En: Tratado de Psiquiatría del niño y del adolescente. Editado por Lebovici S, Diatkine R, Soulé M. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998;pp259-283
4. Blos P. Los Comienzos de la Adolescencia. El ingreso en la adolescencia. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1980;pp77-84
5. Blos P. Psicoanálisis de la Adolescencia. Fases de la Adolescencia. Tercera edición, Editorial Joaquín Mortiz, México 1986;pp82-233
6. Gutton P. Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia. Memorias del coloquio de la Asociación Mexicana para el estudio del retardo Mental y la Psicosis del 1 y 2 de octubre de 1993. Volumen especial editado por AMERPI México 1994.
7. Dolto F. La difficulté de vivre. Hommes et femmes. Editorial Vertige du Nord/Carrère, Paris 1986;pp421-440
8. Mazet P, Houzel D. L'adolescence et ses troubles. en Psychiatrie de L'enfant et de l'adolescent. Editorial Maloine, Paris 1996;pp449-456